

# LA FE DE ANA PARA RECIBIR UN HIJO

## 1 Samuel 1



“...y Jehová se acordó de ella.”

1 Samuel 1:19b

### La historia de Ana

no es solamente la de una mujer estéril que deseaba un hijo. Es la historia de un alma desgarrada que eligió clamar a Dios con toda su vulnerabilidad. En medio de la burla, el abandono emocional y la resignación de quienes la rodeaban, Ana no se encerró en sí misma ni aceptó su situación como definitiva.

En cambio, rompió con lo que era “espiritualmente correcto” y se atrevió a presentarse ante Dios con el corazón abierto, crudo, sin filtros. Su oración no fue decorosa ni medida, fue desesperada, honesta, radical. Ese tipo de oración incomoda incluso a los religiosos: el sacerdote Elí la confundió con una mujer ebria. Pero Dios no se escandaliza de los corazones rotos que claman con fe genuina.

### ¿Y tú? ¿Cómo oras cuando estás al límite?

Muchas veces nos acercamos a Dios con una fe educada, prudente, que no molesta, que no llora fuerte ni pide demasiado. Preferimos mantener una espiritualidad “ordenada”, donde no se note la angustia, donde no hay gritos internos, ni súplicas prolongadas. Pero la fe que mueve el cielo no es pasiva. Es una fe como la de Ana, que no espera invitación ni permiso, sino que irrumpe en el templo con lágrimas y clama con el alma. A veces confundimos reverencia con represión. Pero Dios no está buscando oraciones perfectas, sino corazones que se atrevan a confiar plenamente, incluso cuando todo parece perdido. Ana no solo pidió un hijo, pidió un milagro, y su fe la impulsó a hacerlo sin vergüenza. Dios no se ofende por nuestra debilidad; la honra cuando se le entrega sin reservas.

Esa manera “escandalosa” de buscar a Dios no fue única en Ana. Job se rasgó las vestiduras y maldijo el día de su nacimiento, y Dios aún lo llamó justo. David danzó con todo su ser delante del arca, sin importarle el juicio de los demás, incluso el de su propia esposa. Jeremías lloró públicamente por su nación y gritó su dolor a Dios sin disimulo. Jesús mismo clamó con gran clamor y lágrimas al Padre en Getsemaní. La Biblia está llena de momentos donde la fe no se mostró con compostura, sino con llanto, gritos, quebranto y hasta protesta. La fe, en su forma más pura, es profundamente humana. Es confiar tanto en Dios, que no sentimos la necesidad de disfrazar nuestra angustia.

Toma el desafío de revisar el estado de tu fe y la calidad de tus oraciones.

¿Sigues hablando con Dios desde la superficie, o te atreves a ir al fondo de tu alma cuando oras? ¿Has convertido tu necesidad en resignación espiritual, o aún crees que Dios puede intervenir? Es tiempo de abandonar la fe controlada, estéril, y abrazar una fe audaz, que no teme incomodar ni desbordarse en la presencia del Señor. Ana no solo recibió lo que pidió; su oración marcó generaciones. Cuando oras con ese tipo de entrega, tu vida se alinea con propósitos eternos. Hoy, atrévete a orar como Ana: sin filtros, sin fachada, con fe real. Porque es allí donde Dios responde con poder.

**1**

¿QUÉ TE LLEVAS  
DE ESTE ESTUDIO?

---



---



---



---



---

**2**

¿CÓMO SE APLICA ESTA ENSEÑANZA  
A TU VIDA DIARIA?

---



---



---



---



---

**3**

¿QUÉ CREES QUE DIOS TE ESTÁ LLAMANDO  
A HACER EN RESPUESTA?

---



---



---



---



---